

El aullido de la manada

¿Quién se atreve a criticar al revolucionario del gremio que oficia una máquina de la verdad cebada con certidumbres paranoides?

JOSÉ CARRIÓN

CATEDRÁTICO DE BIOLOGÍA EVOLUTIVA DE LA UMU



Soy científico y no debería tener prejuicios. Pero cuando miro la historia reciente de Murcia, tengo la sensación de que no hay casualidad en fracasos como los del AVE, el aeropuerto y otros tantos proyectos fallidos. Como si hubiera algo esencial en esta tierra seca que siempre complica la llegada de la lluvia.

Hace poco, un empresario murciano dejó en suspenso la donación a la Universidad de Murcia (UMU) de una imponente colección artística que pretendía la creación de un museo-pinacoteca, con cientos de obras maestras de fama internacional. El proyecto implicaba tareas docentes, de investigación, difusión y becas para futuros artistas, así como el disfrute de murcianos, españoles y el fomento del turismo regional. Se contaba con el apoyo de todos los exrectores y una excelente peritación artística. El alojamiento estaba previsto en Convalecencia, edificio histórico sede del Rectorado y diversos servicios administrativos programados en campaña electoral para su reubicación en Espinardo, ya que una gran mayoría de la comunidad universitaria realiza sus funciones en ese campus. En todo caso, la sede oficial y representativa del Rectorado y del Consejo Social permanecería en la actual sala noble de la Convalecencia. La propiedad del legado pertenecería exclusivamente a la UMU, aún cuando la donación lo sería a título gratuito.

Aparte de la lentitud de la administración universitaria, lo que ha provocado la suspensión de la oferta ha sido la polémica fabricada y difundida tras la consulta del Rector sobre el traslado. El donante, de forma altruista, solamente deseaba poner en valor la colección artística en un contexto universitario y un edificio emblemático. La tragedia es que, en un vecindario cegado por la suspicacia, la filantropía siempre huele a intriga.

Dejando aparte la complejidad de los mecanismos que conducen a la toma de decisiones en la universidad, el epifenómeno es que algo no debe funcionar bien cuando las mismas perjudican a la sociedad. El rifirrafe mencionado culminó en una votación en la que el Consejo de Gobierno demostró su sensatez (37/7 a favor de traslado), pero hubo demasiados juicios ataviados de lógica que en el fondo eran pura emoción; el atavismo de poner al Macho Alfa contra las cuerdas, el apetito de avistar si la Bestia se derrumbaba. Todo un grupo de autoproclamados hombres libres, de la izquierda y la derecha, al unísono, haciendo sonar las trompetas de la transparencia y la corrección, posiblemente conscientes, como Shakespeare, de que el mundo entero es un escenario que debe ocuparse,

aunque solo sea con jaleo. Algunos veían una muchedumbre de pequeñas brasas (Francisco Brines), pero finalmente apenas quedan las cenizas de un sueño visionario.

¿Quién se atreve a criticar al revolucionario del gremio que oficia una máquina de la verdad cebada con certidumbres paranoides? Respirar así en una universidad es aceptar esta carencia del aire (Paul Auster).

Vivimos nuestra propia crisis de lo verdadero; con gobernantes que en su necesidad de aprobación se derrotan solos frente al aullido de la manada, con una sabiduría asamblearia, malhumorada, usufructuaria de la cultura y okupa de los aposentos decisorios, que con ardor mediático siempre denuncia la imperfección ajena; una comparsa oportunista que se dice indispensable y que aún en sus horas crepusculares, torpedea cualquier movimiento con tal pureza de espíritu que se transforma en cinismo ante el primer señuelo de privilegio.

Detrás, una multitud abducida por quienes protagonizan el sermón oficial, que no siempre es inocente cuando calla. ¿Política? La del caracol. Y así el bullicio se traduce en inmovilismo. Los iceberg a la deriva, decía Dickens, empujados por todas las corrientes, son los que hacen que los barcos naufragen.

Lamento tener a mi rector magnífico en esta tribulación, pues ya no sé dónde reside el poder con tamaña confusión funcional sobre los órganos representativos, los flujos de opinión y los cargos de responsabilidad ejecutiva. Puede que haya más poder entre quienes, violando la debida lealtad institucional, disponen de destreza para calumniar y fatigar a los atareados. El rector que ganó las elecciones en campo contrario, el de los presupuestos antaño innegociables, reconocido con la presidencia de la Sectorial Estudiantil de la Conferencia de Rectores... en la soledad del liderazgo mientras los viejos enemigos le tachan de déspota y los nuevos amigos le desprotegen con su indolencia.

Lamento que a un extraordinario emprendedor y mecenas, un creador de prosperidad que alcanzó la inteligencia en la contemplación de la belleza artística, se le haya derrumbado la universidad como por un abismo. Me temo que no conocía sus aledaños, el paisaje donde la liebre y el gato se confunden en la misma salsa. Pero hoy, pensar parece un lujo inalcanzable en este sitio apresurado, desalojado de su misión de servidumbre por abalorios y revanchas. Solo cabe perseverar, pues las verdaderas victorias no se nombran sino a largo plazo, y con la frente apoyada en la noche (René Char).